



MORROSCO

Mi amigo me ha presentado a su sobrino, que es un morroscobembudo, con cara de culo como la de Napoleón I, el “corso” emperador francés, de labios gruesos y toscos y cogote abultado.

Tenía yo ganas de conocer al muchacho pues, comome dijo su tío: un día que marchó con unos amigos, vestidos todos ellos con un tocado estilo militar para defensa dela cabeza, especie de yelmo de cuero de formas muy diversas según capricho tirando más o menos a la cilíndrica o tronco cónica, con carrilleras y viseras, y a veces, cubrenuca, y adornada con escudos, galones, plumas y emblemas o divisas de vario género, a una discoteca en la Gran Vía de Madrid, y, a su salida, muy cerca del monumento a don Quijote y Sancho Panza en la plaza de España, les cercaron unos ocho cabezas rapadas con mueca sacrofacha y que llevaban dibujada en sus nucas la cruz gamada.

Les rodearon y les empezaron a golpear,a capricho, con cadenas de hierro y otros objetos de metal, hachas de afeitar como las de Cartago, anillos de metal, tenazas de cobre. Tres de sus amigos pudieron escapar, pero él, no, pues con las tenazas de cobre le abrieron el cráneo, dejándoletendido enel suelo.

Al verle medio muerto, la gentualla sacrofacha escapó dellugar, sin poder ser localizados por la guardia municipal, a la que avisaron sus amigos.

El Morroscos me enseñó la cicatriz que rodeaba su cabeza. Suspuntos estaban muy bien hilvanados. Pero, como él nos dijo, le habían dejado en la sien un dolor de imbécil esos sinvergüenzas sacrofachas de condiciones despreciables.

Tanto le dolía, le seguía y le sigue doliendo, que sufre mareos y anda a la morra, comodando topetazos con la cabeza.Tan es así, que, cuando aprobó una entrevista para guarda jurado, y habiendo hecho sus deberes durante más de dos años, por culpa de sus mareos y falta de actividad y puntualidad, fue examinado por el colegio de médicos especialistas, dándole de baja del servicio con invalidez definitiva.

Yo le pregunté si sufría mucho, y él me contesto:

-Que sí. Que sufría mucho. Que había ido a un chino acupunturista; también, a una famosa curandera; pero no había conseguido mejorar.

- Que padecía o sentía violentamente cualquier afecto, pasión, necesidad u otra cosa. Pero lo que más le dolía era la mala voluntad del Destino, pues, antes de que le dieran la invalidez absoluta, en la Empresa de seguridad, se vio cara a cara con quien le abrió la cabeza trabajando, también, como guarda de seguridad.

-Se me revolvieron las tripas nada más verle y, al pasar delantede él, le hice un gesto ridículo en señal de mofa o escarnio.

-Daniel de Culla